



Los trabajos de Jacob

Lope de Vega

PERSONAS

BATO, villano.

LIDA, villana.

JACOB, viejo.

RUBÉN.

ISACAR.

SIMEÓN.

NICELA.

ZELFA.

JOSEF.

PUTIFAR.

ASIRIS, copero.

Soldados.

NEPTALÍN.

FENICIA.

LISENO.

BENJAMÍN.

Músicos.

EL REY FARAÓN.

UN ÁNGEL.

TEBANO.

ELIO, sabio.

ISACIO, sabio.

SERVIO.

Jornada I

Salen NICELA y JOSEF.

JOSEF

¿Para qué quieres saber

las desdichas de un cautivo,

dichosas en tu poder?

NICELA

Sin el gusto que recibo,

es condición de mujer,

5

y yo me entretengo así.

JOSEF

Puesto que os sirva aquí,

lastimaré mi memoria.

NICELA

Cuéntame, Josef, tu historia.

JOSEF

Pues, Nicela, escucha.

NICELA

Di.

10

JOSEF

Después del robo de Dina,

vino el gran Jacob, mi padre,

a ver a mi abuelo Isaac,

a Orbea, en el verde valle

de Mambre, tierra de Abraham,

15

habiendo perdido antes

la bellísima Raquel,

muerta con dolor notable

del parto de Benjamín,

de los dos querida madre.

20

Cumplió ciento y ochenta años

Isaac, y para enterrarle,

vino Esaú, de Seir,

con sus fuertes capitanes.

Crecí yo, mas porque luego

25

al oficio me enseñase

de pastor, con mis hermanos

iba al campo a ejercitarme.

Por las frentes de los montes

vía, entre blancos cambiantes

30

de nácar blanco y azul,

la rosa aurora que sale;

pero si bien no extendía

mis pensamientos infantiles,

más que a contemplar los vientos,

35

hijos de tantas edades,

y al ver revolver los cielos

en sus quicios celestiales,

trayendo y llevando días

sin cine a sus términos falten;

40

como se alegraba el campo

cuando el sol entraba en Aries,

y cómo al dorar la Virgen

tantas espigas esparce;

entre aquel rudo atender,

45

cómo las ovejas pacen:

las danzas de los corderos

cuando declina la tarde;

el ver los celosos toros,

y considerar, que anden

50

algunos hombres sin celos,

sobrando a los animales:

pensaba, Nicela, a veces

en los vicios detestables

que en mis hermanos había,

55

de que avisaba a mi padre.

Hízome malquisto entre ellos

este cuidado importante,

que no es chisme el que es aviso,

si importa el mal remediarse.

60

Amábame a mí Jacob,

no porque tuviese partes,

mas por haberme engendrado

en su vejez venerable.

Hízome él mismo un vestido,

65

por vestirme y por honrarme;

creció la envidia, que siempre

fue polilla de los trajes.

Contéles un día un sueño,

si bien pudiera excusarle,

70

mas quísolo el cielo así,

yo lo pago y él lo sabe.

«Soñé, les dije, que un día

que ligando nuestros haces,

la fértil mía, entre todas

75

pudo en alto levantarse,

y estando crecida así
que las vuestras circunstancias,
para adoralla, querían
sobre la tierra humillarse.»

80

Respondieron: «¿Por ventura,
serás nuestro rey? Que tales
razones muestran que quieres
sujetarnos y ensalzarte.»

Soñé después otro sueño,

85

y díjeles una tarde:

«Once estrellas, como a sol

y la luna, vi adorarme.»

Esto me riñó Jacob,

diciendo: «¿Cuando te llames

90

sol, tus hermanos y yo

presumes que han de adorarte?»

Aquí no pudo la envidia

ni encubrirse ni enfrenarse;

que comenzaron por ella

95

a ser los hombres mortales.

Pasados algunos días,

me envió a Siquen mi padre

para que a mis diez hermanos

en el campo visitase.

100

Pasé del valle de Ebrón,

y como no los hallase

en Siquen, fui a Dotain

entre laureles y sauces.

Viéronme venir de lejos

105

y concertaron matarme,

y muerto echarme en un pozo

que estaba entre unos jarales.

«Veamos, decían todos,

si podrán aprovecharle

110

los sueños»; a quien Rubén

respondió para librarme:

«Hermanos, no le matemos:

mejor acuerdo es echarle

vivo en el pozo, que hacer

115

un delito tan infame.»

Llegué, y acabando apenas,

Nicela, de saludarles,

hasta la túnica mía

comenzaron a quitarme.

120

Metieronme en aquel pozo,

que de muchos tiempos antes,

fueron estériles años

poderosos a secarle.

Sentáronse cerca de él

125

a comer, mas no te espantes

de que, vengada la envidia,
coma, sosiegue y descanse.

Estando, pues, en alfombras

de floríferos esmaltes,
130
comiendo de sus envidias

y bebiendo de su sangre;

vieron venir por el campo,

conocidos por el traje,

ismaelitas mercaderes
135
con camellos y bagajes,

que de Galaad traían

aromas, y de otras partes,

para vender en Egipto;

a quien por veinte reales,
140
y por consejo de Judas,

para que no me matasen,

me vendieron a tu esposo

de la manera que sabes.

NICELA
Notable historia.

JOSEF
Espantosa.
145

NICELA
¡Qué grande dolor daría

a tu padre!

JOSEF

En él sería

una flecha venenosa

que llegase al corazón

juntamente con la nueva;

150

o sería heroica prueba

de su noble condición.

NICELA

¿Cómo no les dio piedad

tu belleza, Josef mío?

JOSEF

(Aparte.)

Ya comienza el desvarío

155

de su loca voluntad.

NICELA

Si yo me hallara al venderte,

mil vidas diera por ti,

o me mataran a mí

intentando el ofenderte.

160

JOSEF

Honrar un esclavo tuyo

es propio de tu valor.

NICELA

(Aparte.)

¡Qué este no entienda mi amor!

Si el entendimiento suyo

el límite humano pasa,

165

y con divinos efectos

se muestra en varios conceptos

tan admirable en mi casa,

y a los soldados de quien

es capitán mi marido...

170

JOSEF

Pienso que me he detenido

y que no parece bien

que esté un esclavo, señora,

en tanta conversación;

¿qué mandas?

NICELA

Oye.

JOSEF

No son

175

las razones para ahora.

NICELA

Mira que quiero mandarte.

JOSEF

Si es mandar que me detenga,

podrás después, cuando venga;

que voy ahora a otra parte.

180

(Vase.)

NICELA

¿Qué pretendéis, pensamiento,

de un esclavo? ¿Qué queréis?

Pues de que en esto penséis

se corre el entendimiento;

tan humilde rendimiento

185

mal con vuestro ser conforma,

pues hacéis que de este forma

se transforme en mi señor,

Josef, si mi loco amor

en su esclava me transforma.

190

(Suenan cajas y sale PUTIFAR, marido de NICELA, y soldados de acompañamiento.)

PUTIFAR

¡Famoso ha estado el alarde!

SERVIO

Y contento el Rey quedó

cuando tu gente pasó.

PUTIFAR

Pasó lucida, aunque tarde.

SERVIO

Aquí mi señora está.

195

PUTIFAR

¡Nicela mía!

NICELA

¡Señor,

con mejor música, amor,

tan buenas nuevas me da!

¿Cómo venís de favores

del Rey?

PUTIFAR

Vuestro gusto, amor,

200

tengo por favor mayor

que los favores mayores.

NICELA

Voy a prevenir, mi bien,

donde podáis descansar.

(Vase.)

PUTIFAR

Fuera de vos no hay lugar

205

donde descanso me den.

Recoged esas banderas
vosotros, y haced la guarda
que os toca.

(Salen JOSEF y TEBANO.)

TEBANO
¡Vista gallarda!

JOSEF
No la vi.

TEBANO
Llega ¿qué esperas?
210

JOSEF
Dame, gran señor, los pies.

PUTIFAR
¡Oh, Josef! ¡Oh, mi querido

Josef!

JOSEF
Quien tu esclavo ha sido
más con tu favor lo es.

PUTIFAR
Levanta, levanta.

JOSEF

El cielo
215
te levante a tal lugar,

que te puedan estimar

cuantos hoy estima el suelo.

PUTIFAR
No tengo, Josef, amigo,

criado que estime tanto;
220
pienso que eres justo y santo

y que Dios está contigo.

Como se me ha hecho bien

después que en mi casa estás,

y como la aumentas más,
225
aumentas mi amor también.

Tú gobiernas mis criados,

y quisiera que pudieras

regir también mis banderas,

capitanes y soldados.
230

JOSEF
A tantas obligaciones

halle el silencio respuesta,

la boca en la tierra puesta

a donde las plantas pones;

mil veces tu esclavo soy.
235

SERVIO

Señor, el Rey te ha enviado

a llamar.

PUTIFAR

No he descansado,

ni sin las armas estoy,

¿y el Rey a llamarme envía?

JOSEF

Haz tu gusto, gran señor;

240

que quien sirve con amor

en buena esperanza fía.

PUTIFAR

Di que voy; Josef, adiós:

gobierna esta casa en tanto

como dueño.

JOSEF

El cielo santo

245

te guarde.

PUTIFAR

Y guarde a los dos.

(Vase.)

JOSEF

Inmenso Rey del cielo,

que me libráste con tus santas manos

del envidioso celo

de mis fieros y bárbaros hermanos;

250

tu gran piedad alabo,

pues dueño soy a donde me vi esclavo.

No sacaré la frente

el aurífero sol por estos montes,

de luz resplandeciente

255

coronados sus altos horizontes,

cuando juntas las palmas,

más que faltan estrellas te den almas.

Ni la noche sombría

la servirá de máscara la cara

260

con que disfraza el día,

que en los umbrales del ocaso para,

cuando te ofrezca el pecho

en holocausto un corazón deshecho.

(Sale NICELA.)

NICELA

¡Josef!

JOSEF

¡Señora!

NICELA

¿Qué haces?

265

Pero dijera mejor,

según me trata tu amor:

Josef, ¿qué es lo que deshaces?

Tu obligación satisfaces

su dueño injusto sirviendo,

270

no a mí, que traes perdiendo

el sentido que tenía.

JOSEF

¿Qué dices, señora mía?

¿Qué dices que no te entiendo?

NICELA

Ya vengo determinada:

275

déjame, honor, que el amor,

luego que pierda el temor,

estima su fuerza en nada.

JOSEF

La vista tiene turbada:

verdad infalible fue

280

lo que siempre sospeché;

pero mi justa lealtad

vencerá su voluntad,

y su inconstancia mi fe.

NICELA

¿Dónde es ido tu señor?

285

JOSEF

El Rey le envió a llamar.

NICELA

Tú tienes, Josef, lugar

de satisfacer mi amor.

JOSEF

Más debe de ser furor

el que te mueve a inquietarme.

290

NICELA

Y el que te mueve a matarme,

¿que nombre puede tener?

Advierte que soy mujer

y he llegado a declararme.

JOSEF

¡Válgame Dios!

NICELA

Tu ventura

295

estima, esclavo dichoso,

pues a un hombre generoso

desprecio por tu hermosura;

las armas, cuya luz pura

al sol le pudieran dar:
300
las plumas, que coronar
pudieran sus hebras de oro,
todo su ornato y decoro,
por ti lo vengo a dejar.

Quiéreme bien y tendrás,
305
regalos no imaginados;
ahora mandas criados,
después dueños mandarás,
porque tú señor serás

y yo esclava de tu amor;
310
si de tu dueño en rigor
soy alma, serás ahora
el señor de tu señora
y el alma de tu señor.

¿Qué te hacía yo que aquí
315
vienes, Josef, a inquietarme?
Culpa has tenido en mirarme;
yo no te miraba a ti;
sin mí estoy; vuélveme a mí:

allá me has hurtado, y muerto:
320
que fuiste ladrón te advierto,
y que te haré castigar,
porque tras hurtar, matar
es el mayor desconcierto.

Sin esto, debéis de ser
325
hechiceros los hebreos;

que quien engendra deseos,
más que hechizos sabe hacer;
pues no quererme querer

y hechizarme, ¿qué delito
330
mayor se ha visto ni escrito?

JOSEF
No digas más, que aun oyendo,

pienso que tu honor ofendo
si hablar en él te permito.

Señora, dos cosas veo
335
contra ti, y aun contra mí,
que me defienden de ti,

y aun a ti de tu deseo:
del alto Dios en quien creo,

la fuerza, porque es inmensa
340
con el inmenso la ofensa:

la de tu honor y marido,
porque al honor ofendido
no tiene el amor defensa.

Si su casa me ha fiado,
345
su honor, sus llaves, su hacienda,

¿fuera justo que yo emprenda
su ofensa tan obligado?

Deja ese inútil cuidado,

y para excusar enojos,
350

no me mires con los ojos

de amor, porque suele amor

hacer la letra mayor,

como mira con antojos.

Mírale con la belleza

355

que entra del arnés vestido,

tan gallardo, tan lucido,

de tanta marcial riqueza.

Mira luego mi bajeza,

roto, pobre, humilde, esclavo;

360

con que de decirte acabo

que quiero morir primero,

y que tu amor vitupero

y mi resistencia alabo.

(Hace que se va.)

NICELA

¡Tente, tente! ¡Aguarda! ¡Espera!

365

JOSEF

¡Suelta el manto!

NICELA

Suelta, infame,

el alma.

JOSEF

Que me disfame

tu amor quiere Dios que quiera.

NICELA

¡Perro! ¿Tu error persevera

en ser ingrato conmigo?

370

JOSEF

Que es imposible, te digo,

a mi señor ofender.

NICELA

Soy mujer.

JOSEF

Eres mujer,

que es el mayor enemigo.

NICELA

No te tengo de soltar.

375

JOSEF

La capa te dejaré

para señal de la fe

que he guardado a Putifar.

Ahí te puedes vengar,

si no es que tus vicios tapa;

380

y así liarás en esa capa,

con venganza de mujer,

lo que el toro suele hacer

del hombre que se le escapa.

(Déjale la capa, y entran PUTIFAR y soldados.)

PUTIFAR

¿Qué es esto?

NICELA

¿Ya no lo ves?

385

El esclavo que adorabas,

que me ha querido forzar

y me ha dejado la capa.

PUTIFAR

¿Qué dices, Nicela?

NICELA

Digo

que ha muchos días que anda

390

este vil esclavo hebreo,

todo tu gusto y privanza,

solicitando mi amor.

Sufrí, callé, porque estaba

temiendo tu justo enojo.

395

Ya lo has visto; aquesto pasa.

PUTIFAR

¡Soldados, criados, gente!

¡Hola, capitanes, guarda!

TODOS

¡Señor!

PUTIFAR

¿Dónde está Josef?

DELIO

¿No salió de aquesta sala?

400

NICELA

Agora salió de aquí,

que como su dueño estaba

con el Rey, halló ocasión

para una traición tan baja.

¡Forzarme quiso, ay de mí!

405

Defendiéndome, la capa

me dejó, como habéis visto.

SERVIO

Perdona, señor, si habla

tan atrevido contigo

un soldado de tu guarda.

410

Tuya es la culpa de todo.

PUTIFAR
Prendelde.

SERVIO
Esta vez acaba

la privanza de Josef
y la envidia que me daba.

(Vanse los soldados.)

PUTIFAR
¡Que ha sido tan atrevido!
415
¡Que un esclavo en tierra extraña,
que compré para servir
los caballos de mi casa,
se atreviese a su señora!

(Sacan los soldados a JOSEF preso.)

DELIO
¡Anda, perro!

JOSEF
¿Por qué tratas
420
desta suerte a un inocente?

PUTIFAR
¡Mal haya la confianza,
perro, que tuve de ti!
¡No te vendieron sin causa

tus hermanos y parientes
425
dentro de tu misma patria!

Llevalde a la cárcel luego,
ponelde grillos y guardas;
muera en una sogá vil

y no con egipcias armas.
430
(Vase.)

JOSEF
Señora, tu...

NICELA
¡Calla, perro!

Así los ingratos pagan
lo que a sus señores deben.

JOSEF
Eres mujer que me espanta;
pero viva mi inocencia
435
y máteme tu venganza.

(Llévanle preso, y salen BATO y LIDA.)

LIDA
¿Tú tienes atrevimiento
de decirme esas razones?

BATO

Deben de ser mis pasiones
de algún caballo o jumento.
440
¿No soy hombre con narices,
ojos y frente?

LIDA
Sí eres;

mas no a todas las mujeres

dicen lo que tú me dices.

BATO
¿Pues qué te digo yo a ti?
445
¿Esto solo te fatiga?

¿Es milagro que te diga
que me chamusco por ti?

Cuando a Dina, mi señora,

y de mis amos hermana,
450
le dijera esta mañana

lo que a ti te digo agora,

¿fuera justo responder
con melindres, y tú no?

LIDA
Con su ejemplo quiero yo
455
por mi honestidad volver.

BATO

Soy tu igual.

LIDA

Eres mi igual;

pero no te tengo amor,

y para hacerte favor

no hay cosa tan desigual.

460

BATO

¡Ah, qué santas os fingís

en llegando a no querer,

que en queriendo, no hay mujer,

por mucho que presumís,

aunque al principio se escurra

465

por lo grave y bachiller,

que no se deje poner

más albardas que una burra!

LIDA

Bato: por esto o esotro

no seré tuya en mi vida.

470

BATO

Pues oye, engañosa Lida,

qué maldición te quillotro:

prega a Dios quieras a otro

con las crueldades que escucho,

que siempre trabajes mucho,

475

y que siempre comas poco,

y tu esposo los regalos

al matrimonio te niegue,

que la olla se te pegue

y él te pegue muchos palos.

480

LIDA

Oye: un poco te desvía;

que Jacob, mi señor, viene.

BATO

¡Oh! ¡Qué necio amor que tiene

quien de vosotras se fía!

(Sale JACOB, viejo venerable, RUBÉN, ISACAR, a lo hebreo.)

JACOB

Excusad el consuelo,

485

que no le pueden ya tener mis ojos,

a quien mortal desvelo

cubre de penas, lágrimas y enojos,

y por mi bien perdido

del alma, en la memoria no hay olvido.

490

Su lastimosa historia

de Josef, mientras yo viviera, viva

en mi triste memoria;

tanto dolor pensándolo reciba,

porque fueran agravios
495
si faltara en mis ojos y en mis labios.

RUBÉN

Jacob, mi padre amado,

¿de qué sirve traer a la memoria

el dolor olvidado,

y aquella triste y lastimosa historia?

500

Josef murió, ya es hecho:

ya rasgué mis vestidos y mi pecho.

JACOB

Haber visto mis ojos,

Rubén, aqúeste campo, dio materia

a mis justos enojos.

505

ISACAR

Yo juzgara por última miseria,

padre, de polo a polo

tu pena, si a Josef tuvieras solo.

Pero si aquí te quedan

once hijos, señor, ya es cosa injusta

510

que tus penas excedan.

JACOB

Yo la tengo, Isacar, por la más justa

de la desdicha mía,

pues más que a todos a Josef quería.

En mis años mayores,
515
le engendré de Raquel, de aquella hermosa

Raquel, de mis amores

primera causa y ocasión dichosa

de servir catorce años

sufriendo injurias y llorando engaños.
520

RUBÉN

Pues dime, ¿no te queda

de la misma Raquel, Benjamín bello,

que consolarte pueda,

hermoso de ojos, rico de cabello,

de habla dulce y suave,
525

que sigue un oso y que matarle sabe?

JACOB

¿Hay aquí algún pastor?

ISACAR

Aquí está Bato; mira qué le mandas,

nuestro padre y señor.

JACOB

Parte si agora en sus ganados andas,
530

y a Benjamín, amigo,

di que a ver a Jacob venga contigo.

BATO
Voy a servirte.

JACOB
El cielo

que me dejó vivir tan largos años,

permita algún consuelo.
535

ISACAR
Lida está aquí.

LIDA
Sintiendo estoy tus daños.

JACOB
¿Qué hay de mi hija Dina?

LIDA
Que solo el campo a soledad la inclina;

huye de ver la gente,

como si fuera en la traición culpada

540

de aquel mozo insolente

de quien fue bien querida y mal gozada.

JACOB
No es mucho que la venza,

aunque no tiene culpa, la vergüenza.

(Salen BATO y BENJAMÍN vestido de pastorcillo muy galán, con su banda en el cinto, arco y flechas.)

BATO

Al pie de aquella fuente

545

te aguarda, Benjamín, tu padre anciano,

creciendo su corriente

memorias tristes de tu muerto hermano.

BENJAMÍN

¿Y quién con él venía?

BATO

Isacar y Rubén.

BENJAMÍN

Ventura es mía.

550

Por él solo dejara

de matar y seguir aquellas fieras,

padre y señor.

JACOB

La cara

de mi Raquel.

BENJAMÍN

Dame tus pies.

JACOB

Espera;

que dilatando abrazos,

555

podrá quejarse el alma de los brazos.

¿Qué hacías, hijo mío,

hermoso como el sol cuando amanece,

sobre el tierno rocío

que las hierbas de aljófares guarnece,

560

fabrica falsas perlas,

inclinando los ojos a cogerlas?

Amor imaginaba,

y así vienes agora, vida mía,

con arco y con aljaba;

565

mas decirte requiebros no quería,

que es despertar la fiera

que dio muerte a Josef, pues hoy viviera.

BENJAMÍN

Padre y señor querido,

ojalá fuera yo vida que diera

570

consuelo a tu afligido

pecho, que a tanta dicha lo tuviera,

que por que te animara,

no Benjamín, consuelo me llamara.

Raquel me llamó hijo

575

de dolor, que por causa de su muerte,

memoria en que me aflijo,

quiso que me llamase desta suerte.

¿Cómo daré consuelo,
si nombre de dolor me puso el cielo?
580

JACOB

Como en septiembre sale

tal vez rojo clavel, y del nativo

primer color se vale

contra la fuerza del calor estivo,

y como flor tardía,

585

al dueño del jardín causa alegría;

así, Benjamín mío,

naciste tú para aliviar mis daños,

como flor en estío,

en el septiembre estéril de mis años,

590

causándome alegría,

y más al tiempo que el jardín perdía.

Vente, mi bien, conmigo,

que en las orillas de esta fuente quiero

hablar solo contigo.

595

BENJAMÍN

Si soy el fruto de tu amor postrero,

más cerca en la memoria

tendrás de tu Raquel la dulce historia.

(Vanse y salen el REY FARAÓN, ASIRIS, copero, y dos sabios, ELIO y ISACIO.)

FARAÓN

Si esto no me declararéis,

¿a dónde está vuestra ciencia?

600

ELIO

Señor, no alcanzo a saber

causas que son tan secretas.

Las diferencias de sueños

tienen varias diferencias,

de que nace confusión

605

en los que las interpretan.

Si es este sueño animal,

bien puede ser que proceda

de tu mismo pensamiento.

ISACIO

Algunas cosas revela

610

el cielo, invicto señor,

en el sueño al que las sueña.

FARAÓN

Ignorantes sois los dos.

¿Vosotros tenéis la escuela

egipcia? ¿Leéis el curso

615

de los cielos y planetas?

¡Qué Mercurios Trimegistos!

ASIRIS

¡Cielos, aquí se me acuerda

de aquel Josef que en la cárcel

me dijo cosas tan ciertas!

620

Dame tus pies y perdona

mi olvido.

FARAÓN

¿De qué manera?

ASIRIS

Porque te hubiera servido

si mi memoria no fuera

de hombre que sirve en palacio,

625

que de sí solo se acuerda.

Cuando mandaste prender

a mí y al que tenía cuenta

del pan, estaba en la cárcel,

por cierta injusta querella,

630

un mozo hebreo, y a quien

el Alcaide nos entrega,

porque en extremo le amaba:

tales sus virtudes eran.

Soñamos en una noche

635

los dos presos, cuando apenas

daba lugar el aurora

que se viesen las estrellas,
dos sueños que le contamos,
y fue de los dos tan cierta
640
la interpretación, señor,
que un átomo no discrepa.

Yo soñé que vi una vid
que tres sarmientos la cercan,
a quien luego flores y uvas
645
dieron adorno y belleza;
que yo tu copa tenía,
y exprimiéndolas en ella,
te daba a beber.

FARAÓN
Pues bien,

¿cómo ese sueño interpreta?
650

ASIRIS

«Tres sarmientos son tres días
(dijo con divina ciencia),
que el Rey, tardará en llamarte,
a quien darás en la mesa
la copa, como solías,
655
y entonces de mí te acuerdas,
y dile que de esta cárcel
saque mi humilde inocencia;

que estoy sin culpa.» A este tiempo,

viendo el que tu pan gobierna

660

la prudencia del mancebo,

le dijo de esta manera:

«tres canastillos soñé

que llevaba en la cabeza

llenos de harina y de pan,

665

y que las aves ligeras

a comer dellos bajaban.»

A quien respondió con pena:

«de aquí a tres días el Rey

te hará cortar la cabeza,

670

y te pondrá en una horca,

donde las aves que vuelan

vendrán a comer tus carnes.»

¡Tú sabes cuán verdaderas

fueron sus declaraciones!

675

FARAÓN

Tu ingratitud manifiestas;

parte por él, di al Alcaide

que yo lo mando.

ASIRIS

No creas

que fue olvidarme sin causa.

(Vase.)

FARAÓN

Fiera ingratitud, que ciegas

680

los ojos, porque la luz

al beneficio no vean.

No ha producido animal

más venenoso la tierra,

aunque entre el fiero Fitón,

685

o la serpiente Lernea.

Los palacios de los reyes,

a quien una vez los entra,

son como río de olvido.

Pocas veces aprovecha

690

el ruego del miserable,

el papel, la diligencia:

solo de su aumento trata,

solo su provecho intenta.

(Sale JOSEF, roto, ASIRIS y guarda.)

ASIRIS

Llega; que te aguarda el Rey.

695

JOSEF

A tus pies invictos llega

desde la cárcel, señor,

Josef, de nación hebrea,
porque no pudiera hallar
la gloria de tantas penas,
700
menos que tus pies.

FARAÓN
Levanta.

¡Qué hermosa y grave presencia!

Josef, Asiris me ha dicho
que eres varón que penetras
los futuros contingentes
705
con aprobada experiencia.

Un sueño pena me ha dado:
estos sabios que profesan
serlo en Egipto, a quien hoy
llaman madre de las ciencias,
710
no lo entienden ni declaran.

JOSEF
Pues Dios hará que lo entiendas.

FARAÓN
Soñé que estaba a la orilla
de un río, en cuya ribera
vía siete gruesas vacas
715
paciendo la verde hierba.

Luego otras siete tan flacas,

que devorándose aquellas,
apenas señal dejaban,
y me despertó su pena.
720
Mas volviéndome a dormir,
vi siete manadas bellas
de espigas, y que otras siete,
débiles, negras y secas,
las primeras consumían.
725

JOSEF

Oye, señor, porque sepas
lo que Dios a Faraón
por este sueño revela.
Las siete vacas y las siete espigas
fértiles, son siete años abundantes;
730
las macilentas, flacas y enemigas,
siete contrarios a los años de antes.
Por duplicarse quiere Dios que sigas
la luz de la verdad y te adelantes
al remedio, juzgando el ser tan firme,
735
en que el segundo sueño lo confirme.
Nombra un sabio varón que en tus regiones
recoja el trigo en abundantes años;
que si en ciertos depósitos lo pones,
darás remedio a los futuros daños;
740

la providencia de ínclitos varones
nos ha dejado ejemplos, desengaños;
si los años estériles previenes,
seguro el tiempo de tu imperio tienes.

FARAÓN

¿A dónde podré yo hallar

745

hombre, Josef, de tu ingenio,

si Dios habla por tu boca,

si Dios te inspira y si tengo

una sibila en tus labios,

y en tu raro entendimiento,

750

con más soberano Apolo,

un oráculo del cielo?

Tú serás aquel varón,

aquel prudente, aquel cuerdo,

aquel presidente sabio,

755

aquel consejero recto,

que prevenga en la abundancia

lo que en la desdicha espero

de tanta esterilidad.

Traed una ropa luego:

760

vestilde, adornalde, sea

Josef desde hoy el gobierno

de Egipto: traed mi carro,

aquel rico en que me muestro

a la ciudad aquel día
765
de mi feliz nacimiento.

Salga triunfando Josef:

humíllese todo el pueblo

a mi segunda persona,

y aunque su nombre es tan bueno,

770

y de sus padres y patria,

salvador del mundo quiero

que se llame desde hoy:

muestra, Salvador, el dedo

del corazón, en que pongo

775

el anillo de mi sello.

JOSEF

Señor, tu hechura levantas

como la luz, que encendiendo

las demás, siempre se queda

con la que tuvo primero.

780

Aquí tienes a tu esclavo.

FARAÓN

¿Qué os parece? ¿No es bien hecho

el haber constituido

a Salvador de mi reino

por mi segunda persona?

785

ASIRIS

Todos, señor, le queremos

besar los pies.

ELIO

Digno ha sido

Josef de tan alto imperio.

ISACIO

Sembrad laureles y flores:

cubrid, esmaltad el suelo;

790

que pasa dichoso Egipto,

el Salvador y Rey nuestro.

(Cantan dentro.)

Sembrad laureles y flores

cubrid, esmaltad el suelo,

que pasa dichoso Egipto,

795

el Salvador y Rey nuestro.

(Mientras cantan va JOSEF alrededor del tablado, y el REY a su lado, y dan vueltas.)

JOSEF

Vos solo sois Salvador,

divino Señor del cielo,

que de la envidia y la cárcel

me sacáis a Rey de un reino.
800

(Tocan la música o chirimías, y éntanse con mucho aplauso, con que se da fin a la primera jornada.)

Jornada II

Salen BATO y LIDA, pastores, asidos de una cinta.

LIDA
Suelta, necio.

BATO
Extraña estás

en hacerme tal desprecio.

LIDA
¿Desprecio es llamarte necio?

BATO
¿Puede el desprecio ser más?

¿Sabes tú que haya formado
5
naturaleza animal
tan fiero?

LIDA
Siendo mi igual,
tú mismo te has retratado.

BATO
Antes los cielos quisieran
sabio elefante, león

10

fuerte, espantoso dragón,

y su fiereza me dieran;

cuántas cosas ¡ay! querría,

y no ser necio.

LIDA

Pues yo

pienso que lo eres.

BATO

Yo no.

15

LIDA

¿Pues qué necesidad más fría

que amar a quien te aborrece?

BATO

Antes discreción se llama,

pues amar a quien nos ama,

justicia y razón parece.

20

LIDA

¿Quién ama obedece?

BATO

Sí;

que el amor es obediencia.

LIDA
Pues vete de aquí.

BATO
Paciencia;

digo que me voy de aquí;
detrás de estos chopos quiero
25
esconderme.

(Escóndese, y sale BENJAMÍN como antes.)

BENJAMÍN
Aunque más huyas,
seguiré a las alas tuyas,
tú las del viento ligero.

LIDA
Vente, hermoso Benjamín.

BENJAMÍN
Voy tras una corza herida.
30

LIDA
Si aquí la tienes tendida
por el clavel y el jazmín,
armas de esa gran belleza;
no sigas al viento vano;
dame, Benjamín, la mano
35
que formó Naturaleza

de nieve, para templar
el fuego de tu hermosura.

BENJAMÍN

Así Dios te dé ventura,

Lida, que me des lugar.

40

No se me lance en el río

o en parte que no le alcance.

(Ásele.)

LIDA

Aquí tienes mayor lance

en un alma, ingrato mío.

BENJAMÍN

Suéltame: no seas pesada;

45

que yo no entiendo de amor.

LIDA

Pues hazme solo un favor,

ya que estoy desengañada.

BENJAMÍN

Di presto.

LIDA

Que de esos ricos

cabellos, cortar me dejes

50

unas hebras.

BENJAMÍN

No te quejes,

Lida, de que tema hechizos;

deja de ser importuna;

quédate, Lida, con Dios.

(Vase.)

LIDA

Muerta quedo.

(Sale BATO.)

BATO

Y aun los dos

55

con una misma fortuna.

Basta, que está descubierta,

Lida ingrata, la razón

de tu olvido.

LIDA

¡Qué traición!

¿Lo escuchabas? Ya soy muerta.

60

BATO

Yo se lo diré al señor.

LIDA

¡Bato! ¡Bato!...

BATO

No hay que hablar:

o amarme, o voy a hablar,

Lida, tu hechizo o tu amor.

LIDA

Yo te amaré.

BATO

Corta en mí

65

los cabellos que querías

en Benjamín, si lo hacías

por favor.

LIDA

Harélo así.

BATO

Corta, aunque lo mismo fuera

en casa a cualquier lechón.

70

LIDA

Señor viene; otra ocasión

tendremos.

BATO

Allá me espera.

(Vanse.)

(Salen JACOB, RUBÉN, ISACAR y SIMEÓN.)

JACOB

Estéril tiempo y cruel;

ya mi familia perece.

RUBÉN

Triste vida el campo ofrece;

75

cosa no se mira en él

que con señal de alegría

la dé a las hojas.

ISACAR

El cielo,

como ofendido del suelo,

no sustenta lo que cría.

80

Ya no halla hierba el ganado,

y parece que se atreve

a competir con la nieve

del monte el desierto prado.

JACOB

¡Lástima es ver, hijos míos,

85

que estén tales sus despojos,

que si no es en nuestros ojos,

apenas se miran ríos!

Ya entre tanto desconsuelo
de la sequedad que encierra,
90
abre mil bocas la tierra
para lamentarse al cielo.

Bala el ganado perdido:
suena en las peñas el eco,
y vuelve del campo seco
95
triste el pajarillo al nido.

Y entre tanta confusión,
me han dado nuevas que Egipto
está todo su distrito

fértil en esta ocasión.
100
Partid, hijos, a comprar
trigo; partid, aunque sienta
vuestra ausencia, que a la cuenta
allá debe de sobrar,

pues acá nos traen señales
105
los ríos que de allá vienen.

RUBÉN
Siempre tus trabajos tienen,
buen Jacob, descansos tales;
pero no es posible menos,
viendo los cielos airados,
110
los elementos turbados,
y de mil portentos llenos.

No te osábamos decir
este remedio, señor,
por no llegar al dolor,
115
causa de vernos partir;
mas pues ya de ti ha nacido,
¿cómo quieres que se intente,
padre piadoso y prudente?

JACOB
En partir ya no hay partido;
120
y habiendo de ser así,

oíd, hijos de Jacob:
doce partes hice el alma;
ya, sin Josef, once sois.

Vayan los hijos de Lía,
125
Rubén, Leví, Simeón;
vaya el valeroso Judas,
Isacar y Zabulón;
Dan y Neptalín, de Vala,
la que a mi Raquel sirvió;
130
los de Zelfa, Gad y Asser,

Zelfa que Lía me dio.
Solo Benjamín me quede,
pues que ya no me quedó
de mi adorada Raquel
135

otra memoria de amor.

Este ha sido mi consuelo

después que Josef faltó;

el aliento a la esperanza

que mis años sustentó.

140

Con esto, partid, mis hijos,

y deos Dios la bendición

que Abraham, mi abuelo, Isaac,

mi padre, les prometió.

Partid con ella, hijos míos,

145

porque si de Dios la voz

mi sucesión asegura,

la misma verdad es Dios.

(Vase.)

NEPTALÍN

Tierno parte.

ISACAR

Es padre al fin.

RUBÉN

Alto; a partir, Isacar.

150

ISACAR

Pues vaya Bato a llamar

a los demás, Neptalín.

(Vanse.)

(Entren NICELA y DELFA.)

DELFA

Por aquí dicen que pasa

el Virrey.

NICELA

No sé si vea

un ángel que me recrea,

155

o un demonio que me abrasa.

DELFA

¿Tanto le amaste?

NICELA

Es de forma

mi amorosa fantasía,

que es como el primero día,

alma que mi cuerno informa.

160

Ayuda a mi pena el ver

que un esclavo que fue mío

llegue a tanto señorío,

a tal grandeza y poder.

Y viendo que se ha casado

165

Josef, y que hijos tiene,

mi amor a ser furia viene

en envidia transformado.

Dos le han nacido, ¡ay de mí!

Efraín y Manasés.

170

DELFA

¡Que tanto tiempo después

haya esa memoria en ti!

NICELA

Y aun con más pena me veo,

porque sin la ejecución

tiene amor obstinación

175

para dar vida al deseo.

DELFA

Él llega. Apártate aquí.

NICELA

¡Ay, mi esclavo! ¡Quién creyera

que en tal grandeza le viera

para más envidia en mí!

180

(Suena música. Sale JOSEF en un carro triunfal, sentado. ASIRIS y PUTIFAR a los lados, a pie. Criados delante, echando flores y ramos por el suelo.)

JOSEF

Hoy cumple el sol seis círculos que ha dado,

amigos, por los altos paralelos,

que así triunfé del suelo levantado

por voluntad de los piadosos cielos;

que aunque puedo decir que me ha criado
185

de nuevo el Rey, cuyos dorados velos

me ha dado como el sol los da a la luna,

no nace dél mi próspera fortuna.

Por Dios se mueve cuanto el mundo tiene,

por hado vuestros sabios hoy declaran;

190

dél procede la vida, el honor viene;

todas las cosas en su centro paran.

Dios cría, Dios sustenta, Dios mantiene

sus fuertes muros, al humilde ampara;

Dios hace reyes, que las buenas leyes

195

tienen principio en Dios y no en los reyes.

PUTIFAR

Gran Salvador del mundo, justo nombre

que te dio Faraón, por ti se mira

libre la tierra; tú el primero hombre;

que donde tú no estás, cautivo expira

200

el mundo. Egipto, Salvador te nombre,

por ti vive, por ti también respira

de la opresión estéril, pues pudiera

volver sin ti la confusión primera.

JOSEF

En llegando a palacio, dad audiencia

205

a cuantos, por humildes y afligidos,

les faltare favor, con advertencia

que por pobres serán más presto oídos.

Los frutos, del linaje humano herencia,

queden con igualdad distribuidos,

210

dando sustento a todos igualmente.

PUTIFAR

El cielo, Salvador, tu vida aumente.

(Dé vuelta el carro con música, y entre con el acompañamiento que salió. Quedan NICELA y DELFA.)

DELFA

¿Qué dices?

NICELA

Estoy suspensa

de mirar grandeza tanta.

DELFA

Lo que el mismo Dios levanta

215

tiene en su brazo defensa.

No haya miedo que derribe

tan justa privanza envidia.

NICELA

Mucho en velle me fastidia

que así mande y así prive.

(Sale PUTIFAR.)

PUTIFAR
Nicela, ¿tú aquí?

NICELA
¡Señor!

PUTIFAR
¿Tú de palacio en la puerta?

NICELA
Aquí he llegado encubierta

entre el popular rumor,

con ánimo de mirar
225
nuestro esclavo.

PUTIFAR
No hablas bien,

pues fuera del Rey, también

Salvador le has de llamar.

NICELA
¿Yo Salvador?

PUTIFAR
¿Pues quién es

hoy por quien vives?

NICELA

No seas

230

lisonjero, donde veas

que no se sigue interés.

(Vase NICELA y sale JOSEF.)

JOSEF

Dad licencia, general,

para que entre quien quisiere.

PUTIFAR

(De rodillas.)

Tu vida el cielo prospere

235

a su mismo curso igual.

JOSEF

Álzate; que bien me acuerdo

de que fuiste dueño mío.

PUTIFAR

(Aparte.

Ensalza tu señorío

el verte prudente y cuerdo;

240

que quien tiene en la memoria

la humildad en que se vio,

cuando Dios le levantó

venció la mayor victoria.)

No me puedo persuadir

245

que este estuviese culpado:

celos Nicela me ha dado

y agravios puedo decir.

Sin duda estaba inocente,

porque el hombre que es vicioso,

250

si llega a ser poderoso

ejecuta lo que siente.

Y pues Josef no lo estuvo,

ella, sin duda, es culpada,

y aquella capa arrojada

255

la que su golpe detuvo.

Suyos fueron los antojos;

ella fue el toro cruel,

porque a no venirse a él,

no se la echara a los ojos.

260

(Siéntase JOSEF, y salen RUBÉN, NEPTALÍN, ISACAR, SIMEÓN y BATO.)

SIMEÓN

¿Si es aquel el Salvador?

NEPTALÍN

Aquí dicen que está.

SIMEÓN

Llega.

NEPTALÍN

¿No hay más de llegar así?

RUBÉN

¿Cómo le haré reverencias?

BATO

Con ser yo rústico, sé

265

que las rodillas en tierra

le habéis de adorar. Llegad.

(De rodillas todos.)

RUBÉN

A los pies de tu grandeza

tenéis, Salvador de Egipto,

una pobre gente hebrea,

270

que viene a comprar el trigo

que reservó tu prudencia

para los presentes años,

según por allá nos cuentan.

Manda, señor, que nos den

275

lo que a tu piedad parezca,

que en este tiempo socorra

necesidad tan estrecha.

JOSEF

¡Cielos! ¿Qué es esto que miro?

¡Cielos! ¿Quién habrá que entienda
280
vuestros secretos? ¡Oh suma,

oh grande piedad suprema!

¿No son estos mis hermanos?

RUBÉN

¿De qué se admira? ¿Qué piensa?

ISACAR

La color se le ha mudado.
285

NEPTALÍN

En los hombres que gobiernan

hay este divertimento,

como en los hombres de letras.

JOSEF

(Grave.)

Hombres, ¿de dónde venís?

BATO

Hombres dijo: malas señas.
290

JOSEF

(Más alterado.)

¿De dónde vinisteis, hombres?

BATO

Responded de Adán y Eva.

RUBÉN

De la tierra de Canaán

hemos venido a esta tierra

a comprar trigo, señor.

295

JOSEF

(Colérico.)

Mentira bien clara es esta.

BATO

¿No lo dije yo?

JOSEF

Vosotros

sois espías, cosa es cierta,

y vuestro hábito lo dice.

RUBÉN

¡Espías, señor! No creas

300

que ese traidor pensamiento

en nuestra nobleza quepa.

Doce hermanos somos todos

de un padre, aunque de diversas

madres: los once vivimos,

305

murió el penúltimo, y queda

el último con el viejo,

que del muerto lo consuela.

Ésta es la verdad, señor.

JOSEF
Uno falta.

BATO
¡Cómo muestra
310
airado el rostro!

JOSEF
Decid

de qué murió.

RUBÉN
Cierta fiera

en el valle de Mambré,

bajando a dar una fiesta

agua al ganado, le dio
315
la muerte.

JOSEF
¡Y qué fiera, fiera!

¡Cómo se ve claramente

que son invenciones vuestras!

Espías sois que venís

a ver que muros, qué puertas,
320
qué defensas Menfis tiene.

ISACAR
Señor, la verdad es esta.

JOSEF

(Levántase.)

¡Por vida del Rey, traidores,

que hasta que el hermano venga

que decís que allá quedó,

325

y a vuestro padre consuela,

que no salgáis de una cárcel!

Vaya el que de todos sea

más diligente, por él,

y los demás en cadena

330

y grillos queden.

RUBÉN

Señor...

JOSEF

No hay que hablar; la prueba

de que habéis dicho verdad,

a la vista se reserva

del hermano que decís;

335

si él viene, será muy cierta:

si no, será mentirosa,

¡capitán!

PUTIFAR

¡Señor!

JOSEF
Encierra

estos hombres con prisiones
en una cárcel.

RUBÉN
Es pena
340
de nuestro delito justa.

NEPTALÍN
Sí, que la pura inocencia
de nuestro hermano da voces.

RUBÉN
¿Ya no os dije que no era
bien hecho entonces?

SIMEÓN
Agora
345
nos viene, sin merecella,
esta desdicha por él.

PUTIFAR
Caminad.

BATO
Quiero que adviertas,
capitán, que no soy yo
de los que el Virrey condena.

350

PUTIFAR

¿Pues quién eres tú?

BATO

So quien

tiene cuenta con las bestias.

PUTIFAR

Pues tenla agora de ti.

BATO

¡Pobre Bato, quién creyera

que vinistes a dejar

355

el pellejo en tierra ajena!

(Llévanlos.)

JOSEF

Lágrimas que a los ojos

solicita piedad de amor nacida,

detened los enojos,

o corred como fuente que oprimida

360

tuvo la dura presa,

pues no cesa el amor, y el rigor cesa.

(Salen FENICIA y LISENO.)

LISENO

Él ha de morir, Fenicia.

FENICIA

No ha de morir: ten piedad.

JOSEF

¿Qué es esto?

LISENO

A tu majestad

365

pido, gran señor, justicia.

FENICIA

Yo piedad, Salvador nuestro.

JOSEF

¿Eres su marido?

LISENO

Soy.

JOSEF

Habla.

LISENO

De Fenicia tuve

dos hijos.

FENICIA

De entrambos son;

370

óyeme a mí.

JOSEF

Da lugar,

mujer, puesto que el dolor

del parto más te apresure,

a que comience el varón.

LISENO

El mayor de mis dos hijos,

375

de envidia mató al menor;

está preso: yo que muera

quiero, y Fenicia que no.

FENICIA

Señor, si el uno está muerto,

rigor es matar los dos.

380

JOSEF

Decís bien; mando que luego

le saquen de la prisión;

que Dios le dará castigo

de la sangre que vertió.

FENICIA

Vivas mil años, amén,

385

soberano Salvador

de Egipto.

JOSEF

¡Qué justo ejemplo

de los hijos de Jacob!

(Vanse los dos. Sale PUTIFAR.)

PUTIFAR

Ya están presos los hebreos.

JOSEF

En estando los tres días,

390

dales libertad.

PUTIFAR

Sabrías

sus maliciosos deseos.

JOSEF

Dellos tengo aviso ya;

cierto Josef me le dio,

que allá en su patria nació

395

y agora en Egipto está.

PUTIFAR

¿Conócesle tú?

JOSEF

Muy bien.

PUTIFAR

Yo les daré libertad.

JOSEF

Antes que de la ciudad

salgan, advierte también

400

que prendas al uno dellos,

que se llama Simeón;

que importa que esté en prisión

en tanto que vuelven ellos,

que han de traer otro hermano;

405

dales trigo, y el dinero

pon en los sacos primero,

disimulando la mano.

¿Hasme entendido?

PUTIFAR

Muy bien.

JOSEF

Capitán, tu pecho alabo;

410

que a quien te sirvió de esclavo

le sabes servir tan bien.

(Vanse y salen LIDA y BENJAMÍN.)

LIDA

Mientras con más aspereza

me tratas, mas crece amor;

que suele ser el rigor

415

aumento de la belleza.

Formó la naturaleza

montes, hombres, fieras, pechos,

pues de sus manos los hechos

no ablandan pechos iguales,

420

viendo que en tiernos cristales

quedan sus jaspes deshechos.

¡Ay, Benjamín! que dijera

con más causa ¡ay Serafín!,

pues quien ha de ser mi fin,

425

por su hermosura lo fuera:

si en la hermosa primavera

de tus verdes años flor,

no quieres bien, ¿qué rigor

anima tu pecho helado,

430

pues no ves en monte o prado

cosa que no tenga amor?

Aman las fieras crueles

que carecen de las almas:

aman las palmas las palmas,

435

los laureles los laureles;

los pajarillos que sueles

oír con dulces canciones

cantan sus tiernas pasiones;

aman las fuentes los ríos:

440

solo tú a los males míos,

áspid, sentimiento pones.

BENJAMÍN

Si yo supiera querer,

tuviera mi pensamiento

ligado a tu entendimiento:

445

no te supiera ofender.

La hermosura de tu ser

naturalmente me obliga,

mas no sé cómo te diga

que no entiendo qué es amor,

450

si ave, fiera, planta o flor

en su triunfo enlaza y liga.

Amor es inclinación

que se causa y no se entiende,

fuego que en el alma enciende

455

el aire del corazón;

sus dos alas, Lida, son

una agrado, otra deseo;

si en servirte no me empleo,

es porque el alma no inspiran;

460

que lo que los ojos miran,

en los del alma no veo.

LIDA

Si tienes entendimiento,

¿cómo no ves que el rigor

pone en las fuerzas de amor

465

porfía y atrevimiento?

Si nace de encogimiento

de tu tibio corazón,

mis brazos de fuego son.

(Quiere abrazalle.)

BENJAMÍN

Desvía, necia.

LIDA

No quiero.

470

BENJAMÍN

Jacob viene.

LIDA

Ya no espero

ablandar tu corazón.

(Sale JACOB.)

JACOB

Mal sufre amor la ausencia:

tormento sin igual recibe el alma;

faltando la paciencia,
475
los sentidos oprime ociosa en calma,

pues día y noche asiste

el pensamiento a una memoria triste.

Con justa causa temo:

ningún consuelo, amor, me satisface;
480
siempre amé con extremo:

de la causa de amor el temor nace,

que es su mayor efeto.

BENJAMÍN
Padre y señor...

JACOB
¡Oh, Benjamín discreto!

Parece que entendías
485
la falta de consuelo en mis entrañas.

BENJAMÍN
Señor, las tiernas mías

mueve tu pecho y mueve las montañas

desta tierra, que llora

contigo al irse el sol y al ver la aurora.
490
Ya vendrán mis hermanos:

no aumentes tus trabajos con temores.

JACOB
En mí no fueron vanos:

en teniéndolos yo, vienen mayores;

que por otro camino

495

no se cede mayor del que imagino.

BENJAMÍN

Mayor valor tenías

cuando en Aran guardabas el ganado,

tantas noches y días,

por mi querida madre desvelado,

500

por tu Raquel hermosa,

la mujer más amada y más dichosa.

JACOB

(Alégrase.)

No sé cómo te diga

lo que pasé, contento de mis daños;

así la causa obliga

505

el verde abril de mis floridos años,

y en los primeros siete,

en tanto que Labán me la promete,

fui muy gallardo mozo:

vestíme bien los días que venía

510

con amoroso gozo

a ver tu madre, y ella me decía,

después que fue mi esposa,

que de verme galán se vio celosa.

Pues si delante della
515
luchábamos tal vez, el más robusto,

mirando a Raquel bella,

encendido de honor, el lazo justo

desasido en un vuelo,

confesaba mi amor midiendo el suelo.
520
Los lobos me temían,

los más fieros leones me temblaban;

los pastores decían

que la ventaja en toda acción me daban.

LIDA
¡Qué bien que le engañaste!
525

BENJAMÍN
Como mujer, en fin, me aconsejaste.

(Entre BATO.)

BATO
Para ganar las albricias

presumí de adelantarme,

si fueran buenas las nuevas.

JACOB
¡Bato!

BATO
¡Señor!...

JACOB

No me hables,

530

que ya sé que a mis trabajos

alguna desdicha añades.

¿Vienen mis hijos?

BATO

Ya vienen.

JACOB

¿Todos?

BATO

Ya tienes delante

los mayores dellos; puedes

535

mejor saber cosas tales.

(Salen RUBÉN, ISACAR y NEPTALÍN, tristes.)

RUBÉN

Guarden tu vida los cielos.

ISACAR

Los cielos tu vida guarden.

NEPTALÍN

Danos a todos los pies.

JACOB

En los turbados semblantes
540
conozco que no venís

contentos.

RUBÉN

Llegamos, padre,

a la gran Menfis de Egipto,

famosa entre las ciudades

del mundo, y vecina al cielo,

545

con pirámides de jaspe.

Faraón tiene un Virrey,

hombre de notables partes,

que sustituye en su cetro,

y a quien permite que llamen

550

Salvador, porque lo ha sido

en ocasión semejante

de todo el egipcio reino;

fuimos luego a visitarle,

y adorando por la tierra

555

su persona hermosa y grave,

nos preguntó por la nuestra;

yo le dije que este valle:

con todas las demás cosas

a su sospecha importantes.

560

Dijo que éramos espías,

y por más que porfiase

en que éramos gente noble
y doce hermanos de un padre,
contándole allí los días,
565
once con Josef, que yace
muerto a manos de la fiera
que bañó su ropa en sangre,
y doce con Benjamín;
no quiso crédito darme
570
mientras que no le trujese,
porque ser verdad probase,
a Benjamín, por quien queda
Simeón, padre, en la cárcel,
pues que tres días nos tuvo
575
en sus cadenas con llaves.
Danos, padre, a Benjamín:
así los cielos te alarguen
tu vida, porque sin él
volver a Egipto no trates.
580
Sin esto estamos confusos,
porque abriendo los costales
del trigo, hemos hallado,
sin que un dinero nos falte,
dentro el mismo que le dimos;
585
que si fue yerro, es notable.

JACOB

¿Para qué queréis que viva,

si se aumentan por instantes

los trabajos de Jacob,

ya con mi edad desiguales?

590

Sin hijos me habéis dejado;

mató a Josef, Dios lo sabe,

la fiera que me dijisteis:

Simeón queda en la cárcel,

¿y a mi amado Benjamín

595

agora queréis quitarme?

Ya perdí a Josef: no quiero

que su retrato me falte,

si no queréis que deshechas

en lágrimas miserables,

600

mis blancas canas, al centro

negro de la tierra bajen.

RUBÉN

No te aflijas desta suerte,

padre; ya es razón que basten

tus lágrimas; no permitas

605

que, ciego, tu vida acaben.

Dame a Benjamín, señor,

porque si no es con llevarle,

de la cárcel a mi hermano

no hay oro con que le saques.

610

Y si no te le volviere

sano y libre, que me mates

dos hijos te doy licencia;

mira que crece la hambre,

y también que será fuerza

615

volver a hacer su rescate.

JACOB

¿Por qué dijiste que había

otro hijo, si nombralle

no fue porque le pidiese?

NEPTALÍN

El cielo nos desampare,

620

nuestros ganados destruya,

nuestras labranzas abra

si fue tal nuestra intención,

sino solamente darle

respuesta en orden a todo.

625

JACOB

Ahora bien, hijos, llevalde,

si no es posible otra cosa.

BENJAMÍN

No llores: mira que haces

agravio a valor que pudo

vencer en la lucha un ángel.

630

Lo que Dios te ha prometido,

¿cómo es posible faltarte?

Faltará primero el mundo,

faltarán los cielos antes.

Cara a cara viste a Dios:

635

¿Qué temes? ¿Quién será parte

a ofenderte, si has rendido

a aquel divino gigante?

JACOB

Si me consuelas así

y así pretendes dejarme,

640

¿qué me dejas por consuelo?

Ahora bien, Benjamín, parte,

y parte a tu padre el alma.

BENJAMÍN

Yo espero estos brazos darte

muy presto con más contento.

645

JACOB

¡Hijos, a todos alcance

mi bendición!

(Vase llorando.)

ISACAR
Id con él

en tanto que se dilate
esta jornada forzosa.

RUBÉN
Luego que todos descansen
650
se intentará la partida.

(Vanse, y quedan BATO y LIDA.)

BATO
¡Detente!

LIDA
¡Qué disparate!

BATO
¿Pues a qué tigre se niegan
los brazos, aunque llegase
del color que en la Etiopía
655
los adustos negros traen?

LIDA
¿Quién te ha dicho, Bato, a ti
que es obligación bastante
abrazarte sin quererte?

BATO

No porque quieras abrazes,
660
sino porque yo te quiero.

LIDA

Ahora bien, porque no llames
descortesía el no ser,
como otras mujeres, fácil,
ve aquí un abrazo.

BATO

No seas,
665
Lida, así el cielo te guarde,
manca de la cortesía;
que aun es defecto entre amantes.
¿No has visto unos majaderos
que no es posible que alcen
670
un dedo de la cabeza
el sombrero por delante?
¿Y otros que andan en rodeos
de las palabras iguales,
y porque el otro esté en pie
675
ellos no quieren sentarse,
pues, fuera de ser muy necios,
negocian que los infamen
desenterrando sus vicios?

LIDA

En fin, ¿quieres que te abrace

680

con dos brazos?

BATO

Si los tienes,

no se los quites a nadie.

LIDA

¿Para media voluntad

no quieres que un brazo baste?

BATO

¿Luego entre mí y Benjamín

685

ya tu voluntad repartes?

Quiérete ya, ¿quién lo duda?

Pero yo pienso vengarme

con que no ha de volver más.

LIDA

¿Qué dices?

BATO

Que no me abrases;

690

que voluntad con dos medias

algún necio se la calce.

(Éntrase cada uno por su parte.)

Jornada III

Salen JOSEF y PUTIFAR.

JOSEF

Qué, ¿han venido los hebreos

de la tierra de Canaán?

PUTIFAR

De besar tus pies están

con mil ardientes deseos.

JOSEF

¿Viene con ellos también

5

el más pequeño?

PUTIFAR

Con ellos

viene, y aunque algunos dellos

gallardos parecen bien,

no igualan a Benjamín,

que así dicen que se nombra,

10

porque son de su sol sombra.

JOSEF

Qué, ¿vino el muchacho al fin?

PUTIFAR

Parece que te alegraste.

JOSEF

Presto sabrás la ocasión.

PUTIFAR

No sabiendo la intención

15

con que a los once llamaste,

pensaron que era el dinero

que en los costales hallaron:

de nuevo me lo entregaron:

respondo que no lo quiero,

20

y que a comer los convidas;

de que están fuera de sí.

JOSEF

Llámalos.

PUTIFAR

Ya están aquí.

JOSEF

¿Qué puede haber que le pidas,

Josef, al piadoso cielo?

25

Subo en aquesta ocasión

al trono de Faraón;

mas no con soberbio celo,

sino solo por cumplir

del gran Dios la voluntad,

30

porque bajó mi humildad
cuanto ella quiere subir.

(Haya dosel y sillas, con gradas: siéntese, y salen los hermanos. De rodillas.)

ISACAR

Adorando la tierra humildemente

de tu trono real, cuyos trofeos

envidiando laureles, a tu frente

35

coronan resplandores Idumeos,

están ¡oh generoso presidente

del valle de Mambré! los diez hebreos,

para que seas tú mismo testigo

de la verdad que se trató contigo.

40

¡Oh! Si vieras, señor, el sentimiento

de su padre Jacob, por que no hallaras

con humana ternera rendimiento,

aunque al valor decrepito igualaras

si has visto la verdad, si el pensamiento,

45

y que dejamos nuestras prendas caras

en prenda del garzón que prometimos,

el preso y dulce hermano te pedimos.

JOSEF

¿Tendrá aquí mi corazón

fuerzas para estarse en pie,

50

o al desmayo le daré

de mi sangre y mi afición?

¡Ojos, tened compasión

de las entrañas deshechas!

Las lágrimas os dan hechas:

55

llorad, que ningún nacido

el alma le han oprimido

causas de amor tan estrechas.

Pero no haya más enojos,

porque es tan bello el rapaz,

60

que hasta a ponerse en paz

el corazón y los ojos,

que imagen de los despojos

por que tanto nombre dan

a Raquel, mirando están;

65

si era así mi hermosa madre,

¿qué me espanto que mi padre

sirviese tanto a Labán?

Quiero bajar.

(Baja del trono.)

BATO

Mucho advierte,

Benjamín, el Rey en ti.

70

BENJAMÍN

Bato, después que le vi,

turbado estoy.

BATO
¿De qué suerte?

BENJAMÍN
No te lo sabré decir;

pero sé que el corazón

con una cierta pasión
75
me ha comenzado a rendir.

JOSEF
¡Hebreos!

RUBÉN
¡Señor!

JOSEF
¿Está

bueno vuestro padre?

RUBÉN
Queda

bueno, si es que vivir pueda

faltándole el alma ya.
80

JOSEF
¿Es aqueste aquel hermano

que me dijisteis?

RUBÉN
¡Él es!

JOSEF
¡Llegalde!

BENJAMÍN
(De rodillas.)
Dame tus pies

y a besar tu heroica mano.

JOSEF
Los brazos es más razón.
85

BENJAMÍN
No soy digno de tus brazos.

JOSEF
(Aparte.)
¡Ay Dios, con qué estrechos lazos

me oprimes el corazón!

Las lágrimas resistir,

¿qué piedad lo puede hacer?

90

Yo las quiero detener,

y ellas mueren por salir;

yo me pierdo si está aquí.

¡Capitán!

PUTIFAR

¡Señor!

JOSEF

¿Está

puesta la mesa; que ya

95

será tiempo?

PUTIFAR

¡Señor, sí!

JOSEF

Diles que entren.

PUTIFAR

Entrad todos

adonde habéis de comer.

RUBÉN

Gran merced nos quiere hacer.

NEPTALÍN

En sus amorosos modos

100

se advierte su voluntad.

BENJAMÍN

Vamos, Bato.

BATO

Benjamín,

temeroso voy del fin;

tiemblo a toda Majestad.

Un ajoqueso en mi choza
105
tengo por cosa más sabia

que cuantos fénix de Arabia

el Rey poderoso goza.

BENJAMÍN

Tu necio gusto condeno.

BATO

Yo no, porque no se sabe

110

que hayan dado a humilde o grave,

en ajo a nadie veneno.

(Vanse.)

JOSEF

Oye, capitán.

PUTIFAR

¡Señor!

JOSEF

Luego que hayan comido

los despachas.

PUTIFAR

¿Qué has tenido?

115

JOSEF

Piedad, capitán, y amor.

Enternézcome de ver

gente de mi tierra; en fin,

¿no era bello Benjamín?

PUTIFAR

Un rey merecía ser.

120

JOSEF

Óyeme.

PUTIFAR

¿Qué es lo que mandas,

que no te entiendo, señor?

Que para piedad y amor

con muchos cuidados andas.

JOSEF

En los costales del trigo

125

pon a todos su dinero

sin que lo entiendan; que quiero

mostrarme a mi patria amigo,

y en el del menor hermano

pon mi copa más preciosa.

130

PUTIFAR

¿Quieres, señor, otra cosa?

Que esto no se intenta en vano.

JOSEF

De secreto te diré

cómo has de salir tras ellos,

y por ladrones prendellos.

135

PUTIFAR

Lo que ordenares haré,

que no será sin misterio.

JOSEF

Voyme a comer.

PUTIFAR

Pues, señor,

¿cómo das pena y favor?

¿Cómo honor y vituperio?

140

JOSEF

Tú lo entenderás después.

(Vase.)

PUTIFAR

Confuso en extremo estoy,

porque a entender no me doy

que esto sin misterio es.

(Vase y entran todos los hermanos.)

RUBÉN

¡Notable benignidad

145

la del Salvador famoso!

SIMEÓN

En buena prisión me puso.

ISACAR

Y no lo sentimos poco.

RUBÉN

De mi buen padre Jacob

sentí la pena.

NEPTALÍN

Lloroso

150

quedó el viejo por tu ausencia;

pero más cuando propongo

el llevar a Benjamín,

última luz de sus ojos.

BATO

Gracias a Dios de Israel,

155

que os verá juntos a todos,

llenos del trigo que espera.

RUBÉN

En contándole nosotros

lo que el Salvador ha hecho,

bajando del alto trono
160
de su grandeza, a comer

con diez labradores toscos,

se le ha de aumentar la vida.

ISACAR
El es hombre generoso,

y el prender a Simeón
165
por sospecha, fue forzoso

del oficio de Virrey,

que no es el gobierno solo,

sino el prevenir el daño,

digno de aquel cargo honroso.
170

RUBÉN
¡Qué gran convite nos hizo!

BATO
Allá me dio el mayordomo

también de comer a mí;

¡pardiez, que rodaban pollos!

¿No habéis visto unos monazos
175
que guardan a un lado y otro

las nueces y las castañas

al tiempo más espacioso?

Pues al famoso convite

fui con los carrillos monos,
180
y para el camino, lleno,

que al fin es largo y angosto.

RUBÉN
Dente de comer a ti:

irás del Negro al Mar Rojo.

BATO
¿Qué quieres? Todo el placer
185
del mundo dicen que es solo

comer más o comer menos;

los ricos lo comen todo,

los pobres todo lo ayunan.

BENJAMÍN
¿Qué gente es esta?

ISACAR
El adorno
190
dice que es gente del Rey.

RUBÉN
Si nos buscan...

BATO
¿Por qué? ¿Cómo?

(Salen PUTIFAR y SOLDADOS.)

PUTIFAR

Tened el paso, traidores;

ataja, Eraclio, a los otros;

aguardad, fieros hebreos.

195

RUBÉN

¿A nosotros?

PUTIFAR

A vosotros,

pues como infames, habiendo

de un Príncipe tan piadoso

con extraños, recibido

el beneficio notorio,

200

al Rey mi señor, y a Mentis,

humillando el regio solio

a vuestra ruda humildad,

y comiendo igual con todos,

su copa le habéis hurtado.

205

RUBÉN

¿Cómo su copa nosotros?

¿Qué dices?

PUTIFAR

Que le ha faltado

al repostero.

RUBÉN

¿Qué abono

de nuestra lealtad queréis

para templar tanto enojo,
210

mayor que el haberos vuelto

el dinero que nosotros

volvimos a nuestra tierra

en los costales?

PUTIFAR

Volviólo

vuestro engaño, porque estaba
215

del castigo temeroso.

Desatad esos costales.

RUBÉN

Si en alguno, a decir torno,

hallares oro ni plata,

cuyo fuere, muera.

PUTIFAR

Todos

220

los desatad uno a uno.

BATO

El de Benjamín descojo,

que es el que me toca a mí.

RUBÉN

Que muera es castigo corto;

todos seremos esclavos

225

de tu Príncipe dichoso.

SOLDADOS

Aquí está la copa.

RUBÉN

¿Aquí?

SOLDADOS

El menor la puso en cobro.

RUBÉN

¡Tú, Benjamín!

BENJAMÍN

¿Qué me miras?

Todo el cielo poderoso

230

me destruya si la he visto;

ni yo perdiera el decoro

a la sangre de Abraham

por cuantos vasos preciosos

desde el principio del mundo

235

dio la codicia al tesoro.

PUTIFAR

¡Ah, villanos! ¿Esto pasa?

Prendelos.

RUBÉN
Benjamín, rompo

mis vestidos y mi pecho.

PUTIFAR
Ladrones sois, ya os conozco;
240
vayan al Virrey.

NEPTALÍN
¡Ah, cielos!

BENJAMÍN
Hermanos, no he sido estorbo
de vuestro viaje yo;
que este es falso testimonio.

RUBÉN
Sabemos que eres un ángel.
245

PUTIFAR
Caminad.

BENJAMÍN
¡Cielos piadosos,
descubrid la verdad!

RUBÉN

Creo

que Dios nos dará socorro.

BATO

¿A Egipto volvemos?

SOLDADOS

Sí.

BATO

¡Pobre Bato! Ya desdoble

250

la panza para pagar

los pollos y los repollos.

(Vanse.)

(Salen FARAÓN y JOSEF.)

SIMEÓN

Partiremos los dos este presente,

pues tiene de la paz la mejor parte.

JOSEF

Beso tus pies, señor.

SIMEÓN

Josef, detente.

255

JOSEF

Bien es que tu grandeza los aparte:

la tierra es a mi boca suficiente;

donde los pones, invencible Marte,
temió Bazán tus armas.

SIMEÓN
No temiera

si el año de la guerra fértil fuera.
260
No toma bien las armas el soldado
por el estéril campo divertido;
la falta del sustento siempre ha dado
victoria al fuerte, infamia al oprimido;
voy a partirle en tu virtud fiado,
265
que de mi reino redentor has sido:
desde hoy, Josef, a tu memoria debo
dorada estatua en obelisco nuevo.

(Vase.)

JOSEF
¡Cuánto debe Josef, Rey soberano,
desde mis padres, Abraham valiente,
270
Isaac piadoso, Jacob limpio siente,
Josef humilde, perseguido en vano!
Trújome aquí tu poderosa mano:
así te agrada el ánimo inocente
donde permite que el remedio intente
275
del uno y otro fratricida hermano.
Tú con el brazo del poder piadoso

me has levantado a la real esfera,
libre del homicida y envidioso;
que es bestia tan feroz la envidia fiera,
280
que es menester un Dios tan poderoso
para que un hombre en su rigor no muera.

(Salen PUTIFAR y SOLDADOS y los hermanos todos.)

PUTIFAR
Entrad presto, villanos, a la muerte,
que no al Virrey famoso.

(Todos de rodillas.)

RUBÉN
Salvador generoso,
285
aquí nos tiene tu piedad, advierte.

SIMEÓN
Y aquel también, señor, en cuya hacienda
fue hallada ¡ay, cielos! tu dorada prenda.

JOSEF
¿Por qué habéis perpetrado tal delito,
ingratos a mi pecho
290
y al favor que os he hecho?
¿Desde Canaán venís a hurtar a Egipto?
¿Este es el premio justo

de haceros honras y de daros gusto?

RUBÉN

Señor, todos queremos, pues es justo,
295
quedar por tus esclavos;

eses imprima, y clavos,

en todos nuestros rostros hierro adusto;

confiesen de tu nombre heroicas letras,

que la maldad de nuestro error penetras.
300

JOSEF

No lo permita el cielo; solo sea

mi esclavo el atrevido

que como veis ha sido

autor de culpa tan enorme y fea;

los demás podéis iros libremente
305

adonde vive vuestro padre ausente.

ISACAR

Virrey soberano

deste ilustre reino,

Salvador en nombre

y en heroicos hechos:
310

Príncipe dichoso

que después del cielo,

sobre blancas aras

mereces incienso:

cuyo nombre adoran

315

los Partos y Medos,

los Mesopotamios,

los Sirios y Armenios:

nosotros venimos

de aquel valle hebreo

320

donde vio Abraham

a los tres mancebos

divina figura

del divino Terno,

una esencia solo,

325

solo un Dios inmenso.

Venimos, señor,

como digo, haciendo

memorias piadosas

de mejores tiempos;

330

porque allá a los montes

de hierba compuestos,

pelaban los años

barbas y cabellos.

Ni una flor al prado,

335

ni un grano al barbecho,

abril producía

ni bañaba el cielo.

Nuestro amado padre

nos dio tal consejo:

340

tú nos preguntaste

de nuestros sucesos,

si teníamos padres,

hermanos o deudos.

Ya te respondimos

345

que padre, y muy viejo,

y un pequeño hermano,

que era su consuelo.

Este niño, y otro

que ha mucho que es muerto,

350

eran de una madre

de Jacob espejo.

La bella Raquel

se llamaba, y creo

que era su hermosura

355

en ella lo menos.

«Traelde, dijiste,

que verle deseo,

y saber si en todo

sois falsos o ciertos.»

360

Yo te respondí:

«El traerle tengo

por cosa imposible,

porque el viejo, luego

que el niño le quiten,
365
vivirá muriendo.»

Respondiste entonces:

«Si yo no le veo,
no veréis mi rostro.»

Partimos con esto
370
y en Canaán hablamos

a Jacob, tu siervo,
que en oyendo el caso
se quedó suspenso.

Dos hijos que tuve
375
de Raquel, hoy pierdo:

si este me lleváis,
sin espejo quedo.

Pues mira, señor,

si agora volvemos
380
sin tu Benjamín,

alma de tu pecho,

¿qué será de todos,

y un hermano muerto?

En prendas le daba
385
dos muchachos bellos;

mas yo, sobre mí,

con gran juramento

tomé su peligro,

¿pues qué haré si vuelvo?

390

Ciento y ochenta años

cumple el santo viejo;

las canas le bañan

el ilustre pecho.

Todos de rodillas,

395

lágrimas vertiendo,

su vida pedimos.

TODOS

¡Señor!

JOSEF

Esto es hecho.

Afuera, egipcios, salid:

dejad aquí los hebreos.

400

PUTIFAR

¿Qué es esto?

SOLDADOS

No sé.

(Vanse.)

JOSEF

Deseos,

¿qué aguardáis? Llanto, venid;

salid, lágrimas; oíd:

yo soy Josef.

RUBÉN

¿Qué, señor?

JOSEF

Y que un piadoso dolor

405

me aprieta con fuerza tanta,

que entre el alma y la garganta

se me atraviesa el amor.

ISACAR

¿Quién te podrá responder?

JOSEF

Yo soy aquel que vendistes:

410

llegaos a mí, no estéis tristes;

que ya me mata el placer.

No os quedará que temer

si yo muero a queste día,

pues pienso que ser podría

415

que si por mi fortaleza

no me mató la tristeza,

me ha de matar la alegría.

BENJAMÍN

El llanto, Josef querido,

te muestra el alma en los ojos.
420

JOSEF

¡Oh, qué me quitas de enojos!

¡Oh!, qué amor que me has debido!

Estoy muy agradecido

que hayas, en fin, sustentado,

Benjamín, mi padre amado,

425

porque si por ti vivió,

su vida, la que nos dio,

has en los tres conservado.

Él se miraba en Raquel,

yo miro los dos en ti;

430

a ellos me parecí,

tú te pareces a él.

Hoy resucita el clavel

a quien dio muerte Caín:

juntóse el espejo, en fin,

435

en que se miraba el viejo;

a tanta edad, grande espejo:

júntate a mí, Benjamín.

(Abrázanse.)

BENJAMÍN

Señor, todos mis hermanos

te hablan mudos, si en silencio

440

tan justo no diferencio

sus lenguas como sus manos.

Tus favores soberanos

son causa, en fin, que han movido

mi lengua a ser atrevido,

445

y más dándome lugar

en tus brazos, por juntar

el espejo dividido.

Desde el punto en que te vi

no sé qué sentí en mi pecho,

450

que te amaba satisfecho

de ver tanta gracia en ti.

Hablaba, y no la entendí

al alma, que la avisaba

que en ti la mitad estaba

455

del alma que en mí vivía;

y así la media entendía

por qué la media faltaba.

JOSEF

Correspondes justamente

a tu exterior, dulce hermano;

460

vosotros, mi padre anciano

consolad alegremente:

partid, y el mayor le cuente

el estado de mi bien,
para que venga también
465
con vosotros a gozalle,
trocando de Arán el valle
por el valle de Jesén.

Daréos carros y vestidos,
plata y oro en cantidad,
470
muestras de la voluntad
con que seréis recibidos.

Venid todos, que admitidos
del Rey, mi señor, seréis:

en Egipto viviréis,
475
donde seréis lo que soy;
que toda mi vida os doy
porque a mi padre me deis.

RUBÉN

Dulce hermano, que aun apenas

me atrevo a llamarte hermano,
480
aunque no fui el más tirano

de la sangre de tus venas;

por la que tienes, perdona

y muestra aquí tu piedad:

no castigues, Majestad,
485
delitos de tu persona.

A nuestro padre diremos

que venga a verte y vivir.

JOSEF

Para que podáis partir,

lugar a los brazos demos.

490

Venid, besaréis la mano

al Rey.

BATO

Ya será razón

¡oh generoso varón!

que des la tuya a un villano.

JOSEF

¿Eres Neptalín o quién?

495

BATO

Bato so, señor, Batico,

el que cuando fue más chico

jugaba con él también.

JOSEF

Mucho me alegro de verte.

BATO

En fin, ¿que no le comió

500

aquel lobo o fiera?

JOSEF

No;

que fue fingida mi muerte.

(Vanse los hermanos, hincándose de rodillas cuando vaya pasando JOSEF, y quedan BENJAMÍN y BATO.)

BENJAMÍN

Vamos, Bato, porque demos

esta nueva al viejo santo.

BATO

Mas que ha de alegrarse tanto,

505

que muera entre dos extremos.

BENJAMÍN

Camina.

BATO

¿Darásme a Lida,

pues has de ser gran señor?

BENJAMÍN

Nunca yo la tuve amor.

BATO

¿Por tu vida?

BENJAMÍN

¡Por mi vida!

510

Yo te la doy por mujer.

BATO

Esta vez pienso vengarme

¡voto al sol, que ha de rogarme

y que no la he de querer!

(Vanse.)

(Sale JACOB.)

JACOB

¡Divino autor del cielo,

515

señor de cuanto miro,

a quien besan los pies las potestades,

sirviéndole de cielo

el eterno zafiro,

por infinitos círculos de edades;

520

en tantas soledades,

consuela mi afligido

pecho, cuya flaqueza

se vio de tu grandeza

entre las piedras de Betel vestido;

525

mis trabajos te muevan,

que al término fatal mis años llevan.

Ya de Labán airado,

cuando a Raquel y Lía

saqué, imitando entonces sus engaños,

530

y de Esaú, que armado

pensé que me seguía,

trocaste en paces los futuros daños.

En el fin de mis años

me robaron a Dina,

535

mató a Josef la fiera;

no permitas que muera

sin ver a Benjamín, que peregrina;

busque diversos modos

la muerte, fin de mis trabajos todos.

540

(Entre DINA con los músicos de pastores y galas de baile, y LIDA.)

DINA

En esta fuerte ocasión

le tenemos de alegrar.

LIDA

Aumentarás su pesar;

que yo sé su condición.

DINA

Padre, en la ausencia llorosa

545

de mis hermanos, queremos

alegrarte.

JACOB

En dos extremos

mal el cuidado reposa.

Mis trabajos han llevado,

entre el amor y el temor,
550

mi vida a su fin.

DINA

Señor,

hurta este rato al cuidado:

siéntate a ver y a oír

nuestros rudos regocijos;

que presto vendrán tus hijos.
555

JACOB

Dina, siéntome morir.

(Siéntase, y bailen DINA y LIDA, con otros dos, lo que los músicos cantan.)

(Cantan.)

La serrana hermosa,

la del bel mirare,

gloria de las selvas,

¿qué? y honra destos valles;
560

la que en boca y dientes,

por diferenciarse,

trae en el aldea,

¿qué? perlas y corales;

al pastor Jacob

565

perdido le trae

siete años por ella,

¿qué? sirviendo a Labane.

El tiempo se rinde

a un amor tan grande,

570

que no puede el tiempo,

¿qué? vencer voluntades.

Hácense las bodas:

van a desposarse

donde los pastores,

575

¿qué? jacen este baile.

En amor tan largo,

Raquel querida,

pocos son los años,

corta la vida.

580

(Ruido dentro de camellos y cabalgaduras con cencerros y campanillas, y voces diciendo: «Para, para ese ganado».)

JACOB

¡Paso! ¿Qué ruido es este?

LIDA

Dromedarios y elefantes,

carros y carrozas vienen

por las selvas de los sauces.

JACOB

Pues esos no son mis hijos,
585
porque más humilde traen

los bagajes de su trigo.

(BATO y RUBÉN corriendo.)

BATO

Yo tengo de llegar antes.

RUBÉN

Tente, bestia.

BATO

¿Pues qué bestia

se ha tenido?

RUBÉN

Los pies dadme,
590
padre y señor.

BATO

¡Josef vive!

Decid agora adelante.

JACOB

¿Qué es esto, Rubén?

RUBÉN
Señor,

fuimos a Egipto...

BATO
Contadle

que era Josef el Virrey.
595

RUBÉN
¡Animal! ¿Quieres dejarme?

JACOB
¿Qué dice Bato, Rubén?

RUBÉN
No sé qué te diga, padre,
si ha dicho que Josef vive.

JACOB
¡Josef! ¿Mi hijo?

DINA
Dejalde;
600
que tan bien quitan la vida
placeres como pesares.

(Salen BENJAMÍN y los demás hermanos.)

NEPTALÍN
Danos a besar tus pies.

JACOB

¡Hijos míos, abrazadme!

¡Oh, querido Benjamín!

605

BENJAMÍN

¿Por dicha la historia sabes

de Josef y cómo vive?

Mira que envía a llamarte,

y que nos dio Faraón

tanto oro y plata, que traen

610

cargas de suma riqueza

dromedarios y elefantes.

JACOB

Si Josef, mi hijo, vive,

hijos, mi vida se acabe.

RUBÉN

Señor, a llamarte envía

615

porque le veas y hables

y porque vivas con él,

que nos quiere dar un valle

que pueble nuestra familia.

JACOB

¡Inmenso cielo, esforzadme!

620

Los trabajos no me han muerto:
no queráis que el bien me acabe.

ISACAR

Perdido se fue Josef

a Egipto, y allá sus grandes

virtudes al Rey le obligan

625

que hasta su trono le ensalce.

JACOB

No quiero saber la causa.

En tanta gloria: dejadme,

hijos, un momento solo.

BATO

¿Qué hay, Lida?

LIDA

Tus disparates.

630

BATO

¿Sabes que eres mi mujer

y que tengo de vengarme?

LIDA

¡Como no me tires coces!

Mas ¿qué otra venganza sabes?

(Vase.)

RUBÉN

Bato, recoge la gente.

635

NEPTALÍN

¡Bato!

BATO

Batear y dalle.

NEPTALÍN

Ese bagaje se albergue.

BATO

Más que se caigan de hambre,

mas que el dimuño lo lleve,

pues que esta Lida me hace

640

otro Jacob a lo burdo,

en años y flema iguales.

(Vanse todos y queda JACOB solo.)

JACOB

Siempre, Señor soberano,

en todas mis cosas fuistes

luz, que a mis ojos la distes

645

vuestra poderosa mano.

Siempre de cualquier tirano

me libró con su piedad:

ojos, aquí descansad;

mas siempre os hablo durmiendo,
650
que no iré mientras no entiendo

su divina voluntad.

El pozo del juramento

es este; aquí me reclino

por principio del camino,
655
que ver a Josef intento.

Vos sabréis mi pensamiento;

no quiero a Josef sin vos:

tratemos esto los dos;

que yerra el hombre más sabio
660
cuando da, para su agravio,

un solo paso sin Dios.

(Quédese dormido, y con música baje una nube con un ÁNGEL. Ábrase la nube y baje el ÁNGEL hasta poner los pies, o el trono en que viene, sobre el brocal del pozo.)

ÁNGEL
Jacob.

JACOB
Señor soberano,

¿quién sois?

ÁNGEL
Aquel fuerte Dios

de tu padre: parte a Egipto:
665
yo voy contigo, Jacob;

yo te volveré también.

JACOB

Señor...

ÁNGEL

No tengas temor,

que yo te haré entre las gentes

grande.

(Vuélvese a subir con música, y cúbrese.)

JACOB

Vuestro siervo soy.

670

(Despierta.)

Aguardad, Señor divino:

esperad, dulce Señor.

Fuese. ¿Qué es esto que he visto?

Dios es el mismo que habló.

A Egipto quiero partir:

675

¡valle de Canaán, adiós,

que voy a ver mi Josef!

¡Oh, cómo fue sin razón

creer su muerte! Es mi vida;

vivía, pues vivo yo.

680

(Vase.)

(Salen NICELA y JOSEF.)

NICELA

Esta merced me has de hacer.

JOSEF

Nicela, ¿tú hablas así?

¿No sabes que te serví,

y que estuve en tu poder?

NICELA

Cuando me acuerdo, señor,

685

que aquella maldad me culpa,

pido al amor la disculpa.

JOSEF

Todo es disculpas amor.

NICELA

Testimonio tan cruel,

solo el amor lo inventara,

690

y en una mujer hallara

desatinos para él.

Estoy tan arrepentida,

que te pido me perdonen

si admite satisfacciones

695

una inocencia ofendida.

Si fue locura quererte,

ser mujer me disculpó,

pero nadie mereció

por amar deshonra o muerte.

700

General de Faraón

es mi esposo: él te ha servido.

JOSEF

Tu esclavo, Nicela, he sido.

NICELA

Todos tus esclavos son.

JOSEF

Yo no soy de los privados

705

que desvanece el lugar;

de los reyes se ha de usar

como de hombres; los Estados

tienen principio y aumento,

estado y disminución.

710

Es la humana condición,

como una veleta al viento.

Hoy soy, y puedo no ser,

y pues ves que ser no puedo,

si mañana sin ser quedo,

715

¿qué puedo sin ser poder?

Haré bien a tu marido:

seré buen tercero yo:

así porque me sirvió,
como porque le he querido.
720

NICELA
El Rey.

JOSEF
Apártate aquí;
por tu esposo le hablaré.

NICELA
No te acuerdes de que fue
cárcel mi amor para ti,
sino que della saliste
725
a ser Rey por mi ocasión,
pues que le dio mi traición
al trono donde subiste.

(Sale el REY; hinca la rodilla JOSEF, y levántale.)

SIMEÓN
Muy quejoso estoy de ti;
¿no fuera razón que dieras
730
cuenta, Josef, a tu Rey
destas venturosas nuevas?

JOSEF
¿Qué nuevas, señor?

SIMEÓN

Después

que se fueron a tu tierra

tus hermanos, y les di

735

carros, oro, plata y seda,

mis camellos y elefantes,

para que con más grandeza

trujeran tu viejo padre

sobre cien años y ochenta,

740

¿no me dices que ha llegado?

JOSEF

Porque esas nuevas te deba,

por quien te beso los pies,

de mi descuido te quejas;

y en albricias deste bien,

745

quiero que un bien me concedas.

SIMEÓN

¿Pues yo te he de dar a ti?

JOSEF

Sí, señor, que los que reinan,

al bien de quien quieren bien,

amando obligados quedan.

750

SIMEÓN

¿Qué quieres?

JOSEF

El general,

que es marido de Nicela

(Llega NICELA a los pies del REY.)

(llega y bésale los pies),

te ha servido en paz y en guerra;

fue mi dueño, como sabes.

755

FARAÓN

Conozco, Josef, la deuda:

tú del Rey eres segunda:

tercera persona sea:

en mi Consejo presida.

NICELA

Los pies Nicela te besa

760

por tanto bien.

JOSEF

Ya mi padre,

invicto Príncipe, llega.

(Sacan a JACOB entre cuatro hijos, y salgan todos.)

JACOB

Dejadme, aunque sea sin pies,

besaré los de su Alteza,

y veré a Josef el rostro.
765

JOSEF
¡Padre!

JACOB
Agora, Josef, venga

la muerte, pues mis trabajos
hicieron fin.

RUBÉN
La tercera

parte os diré lo demás;

que aquí dio fin el poeta
770
de Jacob a los trabajos,

que es la gran tragicomedia

de la salida de Egipto:

Belardo los pies os besa.

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

